



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

## El camino de la Resurrección

HOW DID IT END?

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Trató de lanzar un grito, pero lo apagó el dolor sempiterno, hasta el cielo, como la fe que invadió el Mundo, como ola que hunde una ciudad entera; el dolor se quedó atorado, pesado como codorniz en la garganta, como calambre por mordida de una fiera en la columna: grito espantado que se queda vacío, silenciado el rugido del león herido. Bestia descomunal que nos traga vivos.

Uno por uno, los ciento cincuenta azotes fueron una cuchillada en el nido. Rocas que caen por la vereda en busca de una víctima y la encuentran a tiempo, para matarla: lapidada; fermento de una canción doliente, Kyrie Eleison, piernas temblorosas que no sostienen el débil cuerpo, sangre que baña los látigos, látigos que estremecen las miradas, que ensucian la tierra bajo los pies, sangre que será borrada con simple agua, (pero no de la memoria), dolor descomunal del tamaño del universo, mortandad quimérica, pesadumbre de estrellas, destello de los surcos vivos. Ciento cincuenta marcas sobre la espalda, sobre la cintura, sobre las piernas. Estiércol que amansa la boca ensangrentada. El aroma es rocío envenenado, piedra sarcástica de la muerte. El sarcasmo llegará temprano, un día más tarde. O dos, o tres. El dolor fue infinito.

De rodillas, hecho una bolita enroscada, completamente ensangrentado, tuvo que levantar su cuerpo de 84 kilos, hecho añicos, para cargar una cruz de 70 kilos, durante un trayecto de 700 metros. Un camino que nadie querría desear, a nadie, atravesar. Un trayecto de seis horas. Escupitajo celestial. ¿Con qué orgullo llevan esta vida de fantasía? ¿Con qué oro vas a comprar tu escalera al cielo?

Las piernas no resisten, caes sobre las rodillas, sobre tu costado inflamado, sobre la luciérnaga muerta. Cada paso es un dolor y un grito que es un aullido desde el infierno. Avanzas a una velocidad de dos metros por minuto. Tres, al principio; uno al final. A ratos caminas sin cruz, a ratos es el largo tramo final, a veces a rastras. El cuerpo se enfría, el dolor arrecia. La sombra no llega y la camada de leones espera el arribo del padre. El dolor no permite levantar la vista. La vergüenza es infinita. A la gloria se la chupa la serpiente. ¿Dónde estás? ¿Por qué me haces pasar por esto? ¿Ya no me hablas? “Levántate y anda, que el premio es infinito”.

La combinación de crueldad, la meticulosa gloria del espanto, la vociferación de voces e inclemencias, el espanto a la puerta. Hasta los soldados sufren. “Tú, llévale la cruz”. El escarmiento también es infinito. La presencia de la aurora siempre ha estado ahí. Encubrimiento del espanto. Pantomima de la sombra callejera. Mortandad sin límites. Recubrimiento entre las sábanas. Al final habrá descanso.

En el Gólgota, el pozo de la cruz esta-



ba listo. Lo recostaron sobre los cruzados de cedro. Primero las manos. Los hombros se retorcieron como huevos podridos de donde nacen cuervos, turbulencias de columnas hirvientes de azucena marchita, como espacio entre columnas que nos ciega. Vaivén de la mortandad final. El padre había muerto. San Clemencia anclada, ha sido degollada. No hay insulto que describa ese dolor. La máquina que apaga el fuego de la vida, no lo apaga, el calvario no ha concluido. La serpiente, inmiscuida, se asombra. No tiene miedo, pero se asombra. Pega fuerte el viento helado, porque el pueblo igual será herido en unos años, por la Gran Revuelta. No lo saben, no lo esperan.

Luego le clavaron los pies, amarradas las piernas. El gozo del Señor es inmenso a su regreso, porque no hay dolor humano que iguale eso. Ni la muerte simultánea de veinte hijos, ni el desmembramiento, nada humanamente hecho.

Levantaron la cruz. A metro de altura quedaban sus pies. No había que levantar la vista muy alto para conocer toda la derrota, la inmensa derrota temporal del cielo. Falta la fabricación del sueño. El escaparate de sombras. La imaginación doblegada, la ventisca de invierno. El anclaje venidero. Sombra y capullo. “Tu nombre reinará”, le dije, dijo el Señor. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, así lo dijo. “Aquí estoy”, le dije, dijo el Señor. “Perdónalos, porque no saben los que hacen”, así lo dijo. “Regresarás al paraíso hoy mismo”, le dije, dijo el Señor. Las siete palabras

fueron ciertas. Y murió.

Diles así y así, Charlie: “Vivo con manos inocentes. El cuerpo, robado por Bartolomé, robado fue. También fue resucitado, porque así mostró y selló SU promesa de la Vida Eterna. Los que tienen ojos y oídos, que sean prueba viviente”.

Colegas, Así y Así manda decir: “Esto debería estar en el título, pero prefiero escribirlo aquí: El camino de la Gloria es uno y único”. Así y así, ha sido dicho.

DOMINGO DE FE Y ESPERANZA

OLGA DE LEÓN G.

Una vez al año, desde hace varios lustros, principalmente en las tierras de Occidente, se celebra la llegada de Jesús, el Salvador. Y ha sido tal su influencia en el mundo, que no podemos dejar de agradecer y festejar su venida a la tierra, para salvarnos. Y, no estaría de más que pudiera hacerse presente nuevamente con todo su esplendor: el mundo necesita -más que nunca- de Dios.

De noche cuando era pequeña, rezaba hasta caer rendida de sueño. Rezaba por todo y por todos, entonces lo hacía arrodillada a la orilla de mi camita, estando sola o en compañía de quien me llevara a dormir. Rezaba por mi familia: mis padres y hermanitos, por las tías que entonces tenía; y por las amiguitas del colegio.

Pero también rezaba por la gente más humilde, la conocida y la que no conocía, pero sabía que existía, porque la encontraba en la calle, a la entrada de la iglesia, acurrucados en el suelo pidiendo

limosna, con uno o dos niñitos a sus pies, y en el regazo, el más pequeño. Ahora, ya vieja, aún rezo, ya no hincada, sino ya acostada, solo junto mis manos y rezo; lo de siempre: Padres nuestros y Aves Marías; a veces el Credo, aunque ya no estoy segura de decirlo todo completo.

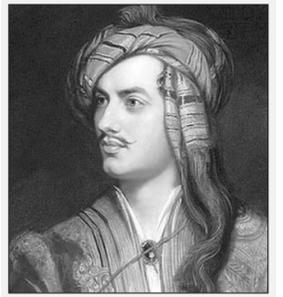
Y, me pregunto: ¿Por qué rezo?, será por mera y simple costumbre que se me quedó muy arraigada; lo mejor que aprendí de las monjas del “Don Bosco”. No Matemáticas, ni Historia Universal o de México; enseñanzas que estaban cercenadas y ajustadas a los credos de la religión católica. De mis padres, aprendí el respeto por todas las personas, sin importar su condición religiosa, económica o política; el respeto por las ideas y creencias de los demás. Si a mí no me hace daño la Filosofía de la vida ni lo social o Civismo que cada uno tiene, ¿por qué no he de respetarlas?... Que el mismo respeto exijo para las que yo tenga o deje de tener.

Además, en el mismo Padre Nuestro está expresa la idea del respeto, incluso, “a quienes nos ofenden”. No obstante, no podemos minimizar el valor de la verdad, la libertad (física, tanto como la de pensamiento), y la justicia. La Semana Mayor o Semana Santa debería recordarnos todo esto. Y no verla como la oportunidad para ayunar o no comer carnes rojas; sino nopalitos, acelgas, diversas verduras y productos del mar (o de granja, que modernamente así se cultiva el pescado). Lo cual es muy bueno y sano, pero no requisito para vivir la semana mayor. La paz, la concordia, la gentileza, el desprendimiento y todas las virtudes de una buena conducta, eso es lo que debería ser: nuestro modelo a seguir en esta semana, y siempre... El mundo sería mucho mejor, si fuéramos más empáticos y menos ególatras y soberbios, creyendo que solo a nosotros nos asiste la verdad, incluso en asuntos tan personales, como la religión.

¿Rezará de noche por costumbre arraigada desde la infancia? O, ¿por una decisión propia de continuar respetando las ideas de mi madre, como un tributo a su memoria, aunque no sean del todo mías? O, será por si acaso, por si estoy equivocada en mi defensa del Libre Albedrío y La libertad de pensamiento... O, para decirlo llanamente: porque tengo miedo de lo desconocido. No lo sé. Pero, digo la verdad y no me engaño.

Ahora, a los más de setenta y cinco años, sola sin mi esposo ni mis hijos en casa, reconozco que esta semana, me he pasado unos días en constructiva soledad, no sola porque he estado en mi propia compañía, muy a gusto, sin miedos ni carencias de afectos, ya que con las modernas comunicaciones con las que ahora contamos, eso es imposible que suceda.

¡Que estén teniendo un estupendo cierre de Semana Santa o Semana Mayor, amigos lectores y familia, donde quiera que estén!



Lord Byron

(George Gordon; Londres, Gran Bretaña, 1788 - Missolonghi, actual Grecia, 1824) Poeta británico que figura entre los más emblemáticos representantes del romanticismo europeo. Perteneciente a una familia de la aristocracia de su país, perdió a su padre a los tres años. En 1798, al morir su tío abuelo William, quinto barón Byron, heredó el título y las propiedades.

Educado en el Trinity College de Cambridge (etapa en la que curiosamente se distinguió como deportista, a pesar de tener un pie deforme de nacimiento), Lord Byron vivió una juventud amargada por su cojera y por la tutela de una madre de temperamento irritable. A los dieciocho años publicó su primer libro de poemas, Horas de ocio, y una crítica adversa aparecida en el Edinburgh Review provocó su violenta sátira titulada Bardos ingleses y críticos escoceses, con la que alcanzó cierta notoriedad.

En 1809, al ser declarado mayor de edad, Lord Byron emprendió una serie de viajes en los que recorrió España, Portugal, Grecia y Turquía. A su regreso publicó, como memoria poética de su viaje, los dos primeros cánticos de La peregrinación de Childe Harold, que le valieron rápidamente la fama. El héroe del poema, Childe Harold, parece basado en elementos autobiográficos, aunque sin duda recreados y aumentados para configurar lo que sería el típico héroe byroniano -al que él mismo trató de emular en su vida-, caracterizado por la rebeldía frente a la moral y las convenciones establecidas y marcado por una vaga nostalgia y exaltación de sentimientos, en especial el sufrimiento por un indeterminado pecado original.

En 1815 se casó con Anna Isabella Mibanke, con quien tuvo una hija, Augusta Ada, aunque se separaron al cabo de un año. El personaje libertino y amoral que Lord Byron encarnaba frente a la sociedad terminó por volverse contra él, sobre todo a partir de los rumores sobre sus relaciones incestuosas con su hermanastra Augusta, por lo que terminó por abandonar el Reino Unido en 1816, para no regresar jamás y convertirse en poeta errante por Europa.

En Suiza, de donde había llegado procedente de Bélgica, Lord Byron convivió con el poeta Shelley y sostuvo relaciones amorosas con Claire Clairmont. Tras una estancia en Génova, se trasladó a Venecia, donde inició, en 1819, una nueva y turbulenta relación amorosa con la condessa Guiccioli y llevó una vida fastuosa y salpicada de escándalos; más tarde fue a Ravena.

En esta época terminó el cuarto canto de Childe Harold y su Manfred (1817), que le permitió sostener correspondencia con Goethe, quien diría de él que se trataba del «primer talento de su siglo». En 1819 inició su famoso Don Juan, considerada por muchos como su mejor obra, en la que recrea al mítico personaje en un tono que oscila entre la gravedad y la ironía. En 1822, y junto a los poetas Shelley y Leigh Hunt, fundó en Pisa la revista The Liberal, cuya publicación se interrumpió enseguida debido a la muerte del primero y a la disputa de Byron con Hunt.

Orientado cada vez más hacia la causa liberal, en 1823, a raíz de la rebelión de los griegos contra los turcos, Lord Byron reclutó un regimiento para la causa de la independencia griega, aportó sumas económicas importantes y se reunió con los insurgentes en julio de 1823 en Missolonghi. Murió de unas fiebres en esta misma ciudad poco después, a los treinta y seis años de edad.

La fama de que gozó en su época se ha visto reducida en gran medida con el paso de los años y el aumento de la perspectiva histórica. Se ha discutido el valor literario y sobre todo el carácter innovador de sus composiciones líricas, mientras que su facilidad versificadora y su expresión ágil e incisiva mantienen el interés de sus sátiras y composiciones narrativas. Byron encarnó para sus coetáneos el ideal del héroe romántico, tanto en su obra como en su vida, y como tal fue considerado y admirado por no pocos escritores, José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer entre ellos.

ad pédem literae

Una nación sin elecciones libres es una nación sin voz, sin ojos y sin brazos

Octavio Paz

Letras de buen humor

Ningún pueblo cree en su gobierno. A lo sumo, los pueblos están resignados

Octavio Paz

Mónica Lavín

## Mario Vargas Llosa: entre conversaciones

Se llenarán nuevas páginas, se encenderán polémicas, se ofrecerán pésames y el recorrido de la vida literaria de Mario Vargas Llosa ocupará los días como ha sucedido desde su muerte el pasado 13 de abril. El escritor peruano, uno de los pilares del Boom latinoamericano en los años 60, autor cosmopolita Premio Nobel 2010, el sexto para un escritor de América Latina, el primero para un peruano, con una fecundidad literaria arriesgando temas, formas, narrador de enorme potencia, con una disciplina incansable, ha sido un referente literario en el siglo XX y el XXI. Sobrevivió a sus compañeros de generación, aquellos por los que Carmen Balcells con agudeza excepcional apostó como fenómeno de identidad, renovación y alcance universal en la América de habla hispana. Algunos tuvimos el privilegio de haber leído los libros casi cuando se estrenaban en el mundo.

Lo leí por primera vez con Conversación en la catedral. Mi padre lo acababa de leer y le había parecido espléndido, a mí me dio una conversación con mi padre en la adolescencia. Una conversación en exclusiva. Mi padre admiró su inteligencia y su talento, seguramente también su porte elegante. A las mujeres nos parecía guapo. Pero de eso me di cuenta después, fueron sus libros los que me cautivaron, y una vez vuelta escritora, sus reflexiones acerca del arte

de la escritura. Le dedicó libros y artículos a desentrañar el artificio que nació con el Quijote y que desde entonces nos permite observar y relacionarnos con la realidad de una particular manera. Vargas Llosa, como nadie, nos reveló el gran aporte de Flaubert a la narrativa a través de Madame Bovary. A partir de entonces el lugar del narrador, ese ente de palabras, fue otro. Mostrar no juzgar, no aparecer, no transparentar al autor que mueve la pluma. Leyendo La orgía perpetua uno comprende que Madame Bovary no sólo es la historia de una mujer enferma de lecturas románticas que le hacen idealizar la realidad hasta el rompimiento con ella, la desilusión y la muerte, sino que venimos del manejo que Flaubert hizo de ese punto de vista que es el narrador. La fiesta del chivo es brillante en la lección flaubertiana del manejo de los puntos de vista. El lector no tiene porque detenerse en esto ya que construir novelas no es su preocupación, sin embargo es interesante entender qué hay detrás del poder de persuasión de la novela, cómo se logra involucrar al lector en una trama, en un espacio, en una visión de lo que aqueja a los personajes en un mundo de palabras para que salga de él transformado y, si se puede, trastornado.

Cartas a un joven novelista es una guía clara e iluminadora para entender el proceso de escritura por medio de un inge-



nioso vehículo epistolar. Entender La verdad de las mentiras (ese análisis que hace de novelas que le resultaron impresionables), esa manera en que un mundo que no está sucediendo nos revele una verdad de la condición humana y de nuestro proceder, permite seguir atizando la fascinación por el aparato novelesco que con tanto tino cultivó Vargas Llosa para quedarse entre nosotros. Más libro que persona.

Tuve el privilegio de conocerlo en persona en el Festival de Letras Hispanoamericanas en La Palma de Canarias y en una de las emisiones de la

Cátedra Vargas Llosa en Guadalajara, donde lo vi asistir a cada una de las mesas temáticas sin chistar, mañana y tarde, hasta que se anunció el ganador del premio que lleva su nombre a la novela ganadora: el escritor colombiano Gabriel Vásquez. Antes de moderar la conversación entre Sergio Ramírez y Mario Vargas Llosa, me mostró mi novela Yo, la peor; acababa de comprarla en la librería Carlos Fuentes. No olvidaré ese gesto de mirarme como escritora, que haya tenido la intención de leerme. Esa cortesía todavía me hace sonreír.

Eterna vida a su obra.